

## BIBLIOGRAFIA

libertad, habla de la carencia de un estudio comparativo de las ciencias de la conducta y de que "el sistema fundamental de la Iglesia ha dependido tanto y por tanto tiempo de un sistema jerárquico de autoridad, obediencia y sanciones contra los que infringían esas reglas" (pág. 15). Esto, para el autor es natural "dada la naturaleza fundamentalmente conservadora de las comunidades cristianas" (pág. 131). Todos los análisis sociales o históricos están llenos de postulaciones injustificadas y muy dudosas, cuando no erróneas.

Adolece Dominian también de una lamentable carencia de precisión en la definición de conceptos que lleva a afirmaciones confusas o eclécticas que en definitiva nada afirman.

La convicción del autor es que la libertad es el hecho clave de la época presente, no pudiéndose por ello prescindir de él en toda consideración que se haga sobre la situación actual del hombre. El modo esencial de afrontarlo para el autor consiste en una educación que, teniendo en cuenta el hecho decisivo del desarrollo de la personalidad, permita conjugar la autoridad con la creciente autonomía personal fruto de ese desarrollo.

Así pues, a pesar del título, no se realiza un estudio del concepto de autoridad —que se da por supuesto y no se define—.

El objeto del libro, pues, no es un estudio sobre la autoridad, ni siquiera sobre la libertad, sino una exhortación, apoyada en consideraciones psicológicas, a

realizar un cierto tipo de educación inspirada en la doctrina cristiana del amor.

Su valor científico y filosófico se deduce de esta finalidad.

FRANCISCO ALTAREJOS

GILSON, Etienne, *El Tomismo. Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*. Traducción de la 6.<sup>a</sup> edición francesa (París, 1965) por Fernando Múgica. Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona, 1978, 672 págs.

La presente edición española de "*El Tomismo*", traducción de la sexta edición francesa (París, 1965), recoge notables aportaciones sobre la ya existente (Buenos Aires, 1951, traducción de la 5.<sup>a</sup> edic. francesa, París, 1947), por ser fruto de más recientes reflexiones de su autor acerca del sentido de la Filosofía de Tomás de Aquino. Ajena a todo afán novedoso, vuelve a aparecer esta obra clásica, punto obligado de referencia para un cabal acercamiento a la filosofía tomista.

*El Tomismo* forma parte de una trilogía del mismo autor —junto a *Elements of Christian Philosophy*, (edición castellana: Madrid, Rialp, 1969) e *Introduction à la philosophie chrétienne*, (edición cast.: Madrid, Rialp, 1970)— orientada al estudio de la filosofía de Tomás de Aquino, cuyo común denominador es la expresión (filosofía cristia-

## BIBLIOGRAFIA

na", "fórmula —matiza el propio Gilson— que algunos imaginan erróneamente que me es querida, mientras que lo que me es querido es tan sólo el derecho a utilizarla" (pp. 10-11). Estas palabras no pueden por menos de recordarnos la famosa polémica mantenida en 1931 en la "Société Française de Philosophie", en que Gilson y Maritain defendieron, frente a Brehier y Brunschvicg, la existencia de una "filosofía cristiana".

Sea lo que fuere de la interpretación precisa de esta fórmula, Gilson pretende con *El Tomismo* —obra, por lo demás, anterior en más de quince años a las disputas originadas por aquélla— explicar desde un punto de vista histórico la realidad que dicha fórmula designa, a saber, aquellos elementos propios de la reflexión filosófica que el Aquinate ha recogido y elaborado en servicio de su especulación teológica. La teología de Santo Tomás atrae, eleva y se asimila elementos filosóficos, que subordina al punto de vista de la Revelación cristiana. "Incorporado así al orden teológico, el saber humano, asumido por la teología con miras a fines propios, es precisamente lo que Santo Tomás ha denominado, al menos una vez, lo "revelable" (p. 25).

Religada de este modo a la ciencia que Dios tiene de sí mismo y, en cierto modo, "glorificada por su asunción teológica", la filosofía ha merecido en alto grado el interés del Doctor Angélico. Y no es que Gilson excluya otros posibles planteamientos del pensamiento filosó-

fico de Santo Tomás, pero si la filosofía de lo "revelable" es "aquella por la que el propio Santo Tomás se interesó principalmente, la que renovó porque la examinaba bajo este mismo aspecto y la que nos transmitió según el orden teológico seguido por las dos "Sumas", el historiador debe, por lo menos, ser excusado si, a su vez, se interesa por ella considerándola como el pensamiento personal de Santo Tomás de Aquino" (p. 34).

Para decirlo con pocas palabras el propósito de Gilson al escribir este libro ha sido el de servir de introducción histórica al tomismo, como una corriente más de la filosofía medieval, tal vez la más poderosa y rica en virtualidades de carácter especulativo. No deja de lado sin embargo cuestiones y planteamientos de fondo. Uno de los objetivos fundamentales de esta obra es también el destacar que el "aristotelismo" de Santo Tomás no es absoluto; antes bien y contrariamente, confluyen en su pensamiento diversas tradiciones filosóficas: Pseudodionisio, "Liber de Causis", San Agustín, Boecio, Avicena Averroes... Ha sido precisamente Gilson uno de los primeros en recalcar que "Santo Tomás se procuró en todas partes con qué llevar a buen puerto la tarea que se había asignado" (p. 22).

Siguiendo el orden expositivo teológico propio de Tomás de Aquino y tras explicar la naturaleza de la filosofía tomista, Gilson pasa revista a los tres grandes temas en que ésta se centra: En la primera parte del libro, Dios; en la segunda, la

## BIBLIOGRAFIA

naturaleza creada, en especial el hombre; por último, en la tercera parte estudia la Moral tomista, para concluir con unas sustanciosas reflexiones sobre "el espíritu del tomismo".

Dentro de la primera parte, el punto de arranque es el problema de la existencia de Dios, y un capítulo importante de este estudio es la distinción que el autor establece entre las "teologías de la esencia" —que se inscriben en una línea platónico-agustiniana, cuyo interés fundamental estriba en el conocimiento de la "essentialitas divina", en que el ser (esse) es reducido a una propiedad de la esencia—, y la tomista "teología de la existencia", que partirá de la existencia de los efectos de la causalidad divina, dada en la experiencia, para llegar a la existencia real de Dios. Quiérese con ello expresar que, si bien esencia y existencia dicen referencia mutua, en modo alguno puede llegarse a la dilucidación de ésta a partir de una profundización en el análisis de la primera.

Quizá el punto más susceptible de matizaciones en esta obra, como el propio autor confiesa en el prólogo, sea la exposición de las cinco pruebas de la existencia de Dios; en concreto, la cuarta —prueba por los grados de ser— necesitaría de algunas precisiones, que otros autores han llevado a cabo más recientemente, para situarse en condiciones de compulsar la profundidad metafísica de esta prueba. Por lo que hace al conocimiento de la Naturaleza divina, Gilson hace hincapié en la

relevancia de la "vía negativa", distante por igual de desviaciones "agnósticas" y "ontologistas" relativas a la esencia de Dios, y sendero irrecusable para el humano conocimiento del "Ipsum Esse".

Un aspecto de notorio interés con el que se cierra esta primera parte, y que se ha mostrado fecundo en profundizaciones ulteriores a la publicación inicial de esta obra, es el particular énfasis con que Gilson destaca que la metafísica de Santo Tomás encuentra su clave de bóveda en la noción de "esse", entendida como "acto puro de existir", superior a toda aprehensión meramente conceptual.

Una vez elevado a la consideración del supremo objeto dado a la humana contemplación, Santo Tomás desciende al estudio de las demás realidades que, fruto de la libre operatividad divina manifestada en el acto creador, componen el ámbito de los seres finitos: la naturaleza creada.

Gilson ha querido dejar constancia a lo largo de la segunda parte de este libro de la necesidad de considerar filosóficamente el estudio de los espíritus puros, cuya existencia, conocida tan sólo por vía de revelación, es no obstante exigida por la consideración racional del universo creado, cuyo más perfecto grado constituyen: "Los ángeles son criaturas conocidas por los filósofos; su existencia puede ser demostrada e incluso, en ciertos casos excepcionales, constatada; su supresión rompería el equilibrio del universo

## BIBLIOGRAFIA

considerado en su conjunto..." (p. 297).

A un pormenorizado y enjundioso estudio de la criatura humana, "frontera entre dos mundos", Gilson enlaza armónicamente el aspecto moral de la operatividad humana, extendiéndose a la consideración del recto orden social y de la dimensión religiosa. La moral tomista aparece como una moral del equilibrio, cuya más noble manifestación es la virtud de la religión, expresión la más nítida del carácter teleológico de la existencia y naturaleza del hombre. El fin último de toda criatura inteligente, siendo común al resto de las criaturas y participado no obstante de modo peculiar, es alcanzado al compás de su operación propia: el fin último de la criatura inteligente —ya sea espíritu puro o encarnado— es el conocimiento del Creador.

Como ya indicábamos más arriba, el libro concluye con unas consideraciones preciosas para una cabal comprensión del espíritu de la filosofía de Tomás de Aquino. Visión jerárquica de la realidad toda, deudora de distintas tradiciones del pensamiento filosófico, pero animada principalmente por el afán de servir a la Revelación Divina, la filosofía de Santo Tomás, por implantar su clave de bóveda en la noción de ser o existir (esse), ha recibido por parte de algunos autores la denominación de "filosofía existencial" (en oposición a determinadas concepciones denominadas, correlativamente, "esencialistas"). "Lo que caracteriza

al tomismo es, en efecto, la decisión de poner la existencia en el corazón de lo real, como un acto que trasciende todo concepto, evitando el doble error de quedar mudo ante su trascendencia, o desnaturalizarla objetivándola" (p. 645).

No se trata, pues, de un pensamiento ecléctico, sino de un pensamiento que, fiel a unos cuantos principios originales, ha sabido servirse de los logros de otros pensadores en la medida en que contribuían a completar y afianzar esta nueva aventura del pensamiento que, aunque puesta al servicio de la Teología sobrenatural, no por ello deja de ser una filosofía estrictamente racional. "Negarlo —concluirá Gilson— equivaldría a negar que las piedras son auténticas piedras sob pretexto de que sirven para construir una catedral".

¿Y qué decir, finalmente, del autor? Etienne Gilson es una de esas figuras que al pasar dejan huella. Pensador agudo, investigador incansable, admirable escritor, pero, ante todo, maestro. Maestro a secas sin adjetivos ni etiquetas. Conductor de espíritus. Si se ha dicho con acierto que la verdad ha de conquistarse, no cabe ninguna duda: la obra de Gilson es una de las más admirables aventuras en pos de la verdad. Su espíritu libérrimo —la verdad os hará libres— deja tras de sí uno de los trabajos más encomiables que haya realizado filósofo alguno en nuestro siglo. Como ya dijera Aristóteles: "La compensación de los favores recibidos debe hacerse libremente y medir-

## BIBLIOGRAFIA

se por la intención... Así parece que debe obrarse también con los que nos comunicaron la filosofía; su valor, en efecto, no se mide con dinero, y no puede haber honor adecuado a ellos, pero quizá baste, como cuando se trata de los dioses y de los padres, tributarles el que nos es posible". (*Eth. Nichom.* 1164 b, 1-5). A menos de un año de su muerte, sirvan estas breves líneas a manera de homenaje personal y sentido.

ANDRÉS JIMÉNEZ ADAD

HÄRING, Bernhard, *Ética de la manipulación*. (Traducido del inglés por Alejandro Esteban Lator). Ed. Herder, Barcelona 1978, 280 págs.

La posibilidad de manipulación en diversos campos de la vida humana por parte de los cultivadores del saber especializado y de sus aplicaciones tecnológicas así como de los medios influyentes en la opinión pública plantea el problema ético de su legitimidad. El autor del citado libro lo aborda preferentemente desde los ámbitos de la autoridad social, la psicología, la biología del comportamiento humano y la genética. "Los recientes progresos en biología y en las ciencias del comportamiento han abierto caminos y campos totalmente nuevos a la manipulación, que pueden ser un beneficio o una calamidad para toda la humanidad.

¿Representará el futuro de la humanidad un aumento de libertad y de respeto de la libertad de cada uno, o bien será modelado, manejado, manipulado por los tecnócratas y sus proyectos?" (pág. 13).

Manipular viene de "manus pellere", empujar con la mano en una dirección; puede aplicarse tanto al uso de los objetos del entorno como a los negocios del hombre. De suyo no tiene sentido peyorativo, en cuanto sólo indica destreza en una técnica o habilidad en el gobierno de los propios negocios. No obstante, ofrece el peligro de convertirse en una simple técnica al servicio de la eficacia en que no cuenta el respeto de los valores morales. De aquí un segundo sentido de manipulación como "el uso de los medios más degradantes e insidiosos para el envilecimiento de la vida y para sojuzgar a otros" (pág. 15). El tratamiento ético del problema incluiría el estudio de los derechos humanos fundamentales, como razón de ser de todas las manipulaciones legítimas que el hombre opera en su entorno natural y cultural; cada forma inmoral de manipulación significa un atentado a alguno de tales derechos. El autor prefiere poner de relieve la existencia de la libertad y dignidad humana como base necesaria de toda ética de la manipulación, a la vez que advierte la ausencia de esta base en las concepciones marxista y conductista, preconizadoras de una tecnología del comportamiento. "Todos estamos expuestos necesariamente a múltiples y variadas